

Historia olvidada de un cuartel

Universidad de las Ciencias Informáticas

Daylenn Magalys Rodríguez Pacheco^{1*}, Jesús Alejandro Hidalgo Gámez²

¹IDFT 403 , Facultad de Tecnologías Educativas , Universidad de las Ciencias Informáticas,
Carretera a San Antonio de los Baños, km 2 ½, Boyeros, La Habana, Cuba,
daylennmrp@estudiantes.uci.cu

² IDFT 403 , Facultad de Tecnologías Educativas , Universidad de las Ciencias Informáticas,
Carretera a San Antonio de los Baños, km 2 ½, Boyeros, La Habana, Cuba,
jesusahg@estudiantes.uci.cu

Abril,2023

RESUMEN

Domingo 29 de abril de 1956, fecha en que la sangre de quince jóvenes revolucionarios marcaría el camino de la libertad. En medio de una situación política más que desfavorable en la Isla, producto del golpe de Estado dado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, la juventud cubana no se permitía quedarse de brazos cruzados. Cincuenta y cinco fueron los hombres que siguieron su ideal revolucionario y la guía de Reynold García García e intentaron tomar el cuartel Domingo Goicuría ubicado en la barriada de Versalles, en Matanzas. Un plan sumamente preparado con el objetivo final de tomar las armas de la mayor fortaleza militar de la región y entregárselas al pueblo en una invitación a la lucha. A día de hoy no se conoce el motivo que alertó a un soldado de la Posta 6 y provocó que arremetiese contra el camión en que viajaba el jefe de la acción. Cinco vidas se perdieron en el lugar, pero no siendo esto suficiente comenzó una cacería que solo culminó cuando la cifra de víctimas llegó a quince. Hoy en aquel antiguo cuartel hay una escuela, sus paredes dejaron de ser testigos del horror y pasaron a presenciar como los niños se adentran en la enseñanza primaria. Aquel 29 de abril constituye el hecho más importante ocurrido en Matanzas durante la etapa Neocolonial, un hecho que debe ser del conocimiento de todo cubano.

Palabras clave:

asalto, cuartel, jóvenes, revolucionario, Reynold García

RESUMEN

Sunday, April 29, 1956, the date on the blood of fifteen other young revolutionaries would mark the path to freedom. In the midst of a more than unfavorable political situation on the island, a product of the coup d'état by Fulgencio Batista on March 10, 1952, Cuban youth did not allow themselves to sit idly by. Fifty-five were the men who followed his revolutionary ideal and the guidance of Reynold Garcia Garcia and would try to take the Domingo Goicuría barracks located in the Versailles neighborhood, in Matanzas. A highly prepared plan with the ultimate goal of seizing the arms of the largest military fortress in the region and handing them over to the people in an invitation to fight. To this day, the reason that alerted a Post 6 soldier and caused him to attack the truck in which the head of the action was traveling is unknown. Five lives were lost in the place, but this was not enough, a hunt began that only ended when the number of victims reached fifteen. Today in that old barracks there is a school, its walls stopped being witnesses of the horror and began to witness how the children enter primary education. That April 29 is the most important event that occurred in Matanzas during the Neocolonial period, a fact that should be known to all Cubans.

Palabras clave:

assault, barracks, young people, revolutionary, Reynold Garcia

INTRODUCCIÓN

La Historia de Cuba cuenta con innumerables acciones por alcanzar la libertad de la Patria desde la llegada de los españoles a la Isla. Debe de ser difícil encontrar algún territorio en el que no se haya gestado alguna acción con este propósito a lo largo de siglos de incansable lucha.

Matanzas, primer territorio cubano fundado por los españoles bajo el título de ciudad el 12 de octubre de 1693, debe su nombre al primer enfrentamiento entre aborígenes e ibéricos, ocurriendo este incluso años antes de que iniciase la conquista de Cuba. La ciudad de los puentes acunó en sus tierras importantísimos combates de la Guerra Necesaria, dígame combate de Coliseo y Calimete además del Lazo de la Invasión. Llegada la República Neocolonial, los matanceros continuaron su accionar en aras de la ansiada independencia.

Así es como el 29 de abril de 1956 un grupo de cincuenta y cinco jóvenes intenta tomar la principal fortaleza militar de la región. El fracaso del asalto desata una persecución en la ciudad en la que fueron asesinados algunos de los participantes, que sumados a los que cayeron en la acción resultaron ser quince víctimas.

Un pueblo no debe de olvidar su historia, pero primero tiene que conocerla. El fatídico domingo de abril de 1956 ha ahondado por décadas en la memoria de quienes sobrevivieron al asalto y a la persecución siguiente, en la de los familiares, de los testigos (muchos ya fallecidos). El cuartel luego del triunfo revolucionario fue convertido en escuela primaria. El centro cada año rememora los sucesos con la ayuda de sus alumnos de segundo ciclo. Fuera de los que han deambulado por los pasillos de la institución como docente o estudiante, existe una parte de la población matancera que desconoce los hechos.

Todo estudiante cubano se involucra con la historia durante años escolares, en los que descubre lo rica que llega a ser y el gran valor humano y sentido patrio de sus protagonistas. Algunos hechos estudiados a profundidad y otros solo mencionados. En esta segunda clasificación es que entra el asalto al Cuartel Domingo Goicuría lamentablemente.

El objetivo del presente trabajo es expandir en la medida de lo posible la historia de este hecho, dar a conocer cómo se desarrolló y la repercusión que tuvo. Que no solo sea una fecha para que pioneros de cuarto o sexto grado cambien sus uniformes escolares por el verde olivo y repliquen lo ocurrido, que lo recuerden o conozcan más personas, que sepan qué ocurrió el 29 de abril.

“El conocimiento no es solo una necesidad del pensamiento y de la cultura, sino también es una necesidad revolucionaria de cualquier pueblo conocer su historia y la del mundo” Fidel Castro Ruz.

DESARROLLO

Una vez concluida la habilitación del puerto matancero en 1818, inició la primera fase de esplendor económico de la ciudad, fundamentada en trabajo esclavo. En este contexto se decidió la construcción de un cuartel en la barriada de Versailles, para lo que fue idóneo un terreno donado por Eloy Navia, maestro de obra y propietario de numerosos inmuebles y fincas urbanas. Para esta época la ciudad ya contaba con un sistema defensivo emplazado en torno a su amplia bahía. La nueva obra militar se erigiría entre dos de sus fortificaciones: San Severino (Imagen 1) y La Vigía (Imagen 2)

Por disposición de la Real Hacienda se inició la obra en el año 1828. La manzana formada por las calles Isabel Primera, Navia, Santa Cristina y San Isidro fue la escogida para la construcción, concebida como un campamento de infantería capaz de albergar un aproximado de mil quinientos hombres.

El proyecto contemplaba cuatro alas que delimitaban un gran patio central. El área delantera, que se correspondía con la fachada, era de dos plantas y las tres restantes de una. Las labores constructivas continuaron hasta finales de 1830 y a, inicios del año siguiente, en virtud de la comunicación firmada por el capitán general de la Isla, Francisco Dionisio Vives, hecha pública el 1º de febrero, se nombró cuartel Santa Cristina (Imagen 3) en homenaje a la reina de España.

Durante los siglos XIX Y XX, la instalación fue testigo de importantes acontecimientos que signaron su devenir y durante la última centuria fue objeto de varias remodelaciones.

Con el fin de la dominación española se inició un nuevo período de su existencia centenarias, décadas que demandarían cambios funcionales, constructivos y de nombre. El Regimiento de Massachusetts fue el ocupante del recinto en 1899 hasta recibir el siglo XX. En 1902 la Secretaría de Obras Públicas dispuso del traspaso del inmueble a la Secretaría de Instrucción Pública, con el objetivo de que fuera destinado al Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas. Después de varias propuestas abortadas, la jefatura del Regimiento No. 2 de la Guardia Rural cometió las primeras obras de remodelación, que dieron paso al cuartel Ignacio Agramonte (Imagen 4). A partir de entonces recibiría mantenimientos de menor envergadura, hasta que, en la década del cuarenta, ya como sede del Regimiento No. 4 Plácido, fue sometido a una reconstrucción capital y cambió de nombre para asumir el de Domingo Goicuría (Imagen 5).

Ese último sería el objetivo militar de un grupo de valientes comandado por Reynold García García (Imagen 6) y Mario Vázquez García (Imagen 7) intentaría tomar. Cuatro años después de la gesta del 29 de abril de 1956 el cuartel recibió su última modificación arquitectónica para convertirse en Centro Escolar Mártires del Goicuría (Imagen 8).

Matanzas fue participe en todo momento de las actividades en oposición al régimen batistiano tras el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Ejemplo es el asalto al cuartel Domingo Goicuría el domingo 29 de abril de 1956, considerado el hecho combativo más grande y de mayor trascendencia ocurrido en la provincia durante toda la República Neocolonial.

La Generación del Centenario se encargó de mostrar el camino a seguir aquel 26 de julio de 1953. Durante la etapa que se encontraron tanto en el presidio como en el exilio los moncadistas, en Cuba no cesaron las acciones contra la tiranía. Tanto obreros, estudiantes como demás sectores de la población se organizaban en protesta, mientras otros convocaban al Diálogo Cívico en busca de una solución legal a la crisis o esperaban unas supuestas condiciones políticas más propicias.

Desde 1955 se venía gestando el proyecto de asalto concebido entre Reynold García y Mario Vázquez. Ambos opositores al gobierno, militaron las filas del Partido Revolucionario Auténtico y posteriormente en Acción Auténtica Armada (Triple A). Durante un período de exilio en México comprobaron la demagogia de los auténticos por lo que deciden desligarse de sus vínculos con

Carlos Prío Socarrás y Aurelio Sánchez Arango, aunque utilizaron sus relaciones con ellos con el fin de recaudar recursos para la acción

Comité Central Revolucionario fue el nombre que recibió el grupo de dirección encargado de la preparación del plan. Estuvo conformado por Reynold García, Mario Vázquez, Luis Bonito Milán, Arnaldo Ramos Lechuga, Armando Rodríguez Moya y Rubén Hernández Concepción. Entre las tareas que en conjunto desarrolló el núcleo dirigente, estuvo el reclutamiento de los futuros combatientes, realizado en La Habana y Matanzas. Pudieron alistar a unos sesenta hombres, con una edad promedio de veintiocho años.

Para los alistamientos no solo se consideró a aquellos que participarían en el acontecimiento; también se establecieron contactos en poblados del interior de la provincia y en la ciudad con el objetivo de garantizar la continuidad de la acción si rendían al regimiento.

El chequeo inicial del cuartel lo realizó Reynold García, auxiliado por exmilitares y antiguas amistades destacadas en el Goicuría. Este trabajo permitió conocer la distribución del armamento, posiciones defensivas y efectivos en la plaza militar, lo cual posibilitó entre otras decisiones, seleccionar la fecha y hora más conveniente para el ataque. Para obtener los datos de la instalación y contar con un plano, Reynold García se apoyó en su primo Rolando García Burgois, quien pertenecía a la dotación del cuartel y era dibujante. Este a su vez pidió ayuda a su antiguo profesor de pintura Mariano de la Red Sotolongo. También fue necesario un plano de las calles aledañas y de la situación de la finca Las Tres Ceibas o Morales donde establecerían el campamento y de la mina Margot la cual debían tomar para obtener el transporte y dinamita necesarios, así como el recorrido que harían los camiones en su avance hacia el objetivo militar.

Esta empresa de objetivos similares al Moncada pretendía la toma del cuartel y la entrega de las armas al pueblo. Fines recogidos en un documento prácticamente desconocido, el manifiesto "Al pueblo de Cuba" firmado por el Comité Central Revolucionario, el cual sería difundido por Radio Matanzas una vez concretada la acción.

Para alcanzar la victoria los organizadores contaban a su favor con el día y hora escogidos, una probable guarnición de veintisiete soldados de servicio en el recinto militar y los vehículos de la Entidad Comercial Díaz de Villegas Contratistas S.A. que conducirían a los combatientes. Los camiones en su recorrido dominical cargados de mineral hacia el puerto matancero, se abastecían de combustible en la gasolinera del cuartel, gracias a un negocio fraudulento entre los concesionarios de la Díaz de Villegas y el jefe del regimiento.

Durante la noche del 28 de abril de 1956 desde la Virgen de Camino en La Habana se trasladaron los combatientes hacia Matanzas. El punto de encuentro fue la finca Las Tres Ceibas, donde se organizaron en cinco grupos. En la madrugada dos miembros abandonaron el campamento, por lo que participaron en la acción un total de cincuenta y cinco hombres.

En la mañana del día 29 los gestores del plan junto a Arnaldo Ramos se les explicó a los involucrados los pormenores de la acción y sus objetivos. Se hizo énfasis en el respeto que se le tendría al enemigo una vez derrotado, a la vez que preveía la posibilidad de abandonar el proyecto quien así lo deseara.

Alrededor de las 10:00 de la mañana inició la ejecución del plan sin imprevisto alguno. Un grupo de hombres bajo la tutela de Mario Vázquez y Arnaldo Ramos, se dirigió a pie a la mina Margot. Allí ocuparon cinco camiones, una camioneta, dos fusiles con su parque, dinamita, mechas y fulminantes.

Sobre las 11:30 avanzó la caravana de camiones cubiertos con lonas, seguidos de una camioneta cargada de dinamita. En el trayecto hacia Matanzas se inutilizaron los teléfonos instalados en la caseta del apeadero del ferrocarril de Hershey y en la subplanta eléctrica de dicha compañía, desde

donde se podía alertar al regimiento. Después tomaron la carretera de Corral Nuevo hasta el entronque con la Central; continuaron para bordear el parque Campomarzo hacia la calle Contreras y alcanzar la de Ayllón. De ahí, enrumbaron en dirección al puente General José Lacret Morlot y la calle Laborde, donde los camiones doblaron en Navia. El grupo comandado por Arnaldo Ramos, cuya misión consistía en atacar el Escuadrón 41 de la Guardia Rural, avanzó por dicha vía: en tanto, a la altura de Navia y Aróstegui, el resto de los vehículos dobló a la derecha, camino a la posta 6.

A las 12:30 pm, cuando el primer camión cruzaba la posta y se disponía a acceder al perímetro defensivo del cuartel, algo puso en alerta al soldado de guardia que disparó al aire. Inmediatamente se desató un intenso tiroteo por parte de la guarnición al que solo pudieron responder unos cuantos asaltantes. El camión de Reynold quedó bajo el fuego frontal de una ametralladora y destruido casi en la entrada a pocos metros de la posta No. 6, impidiendo el avance de los demás vehículos. El factor sorpresa había fallado.

En aquel momento perdieron la vida, el jefe y tres de los compañeros que iban en ese camión. Durante la retirada, varios fueron asesinados, otros heridos y rematados en la sede del regimiento, entre la tarde del 29 de abril y el amanecer del día siguiente.

Al día siguiente, el Gobierno tomó medidas de "seguridad" en todo el país, temeroso de que se produjeran acciones similares y con la intención de ocultar la barbarie cometida. Se suspendieron las garantías constitucionales por cuarenta y cinco días, acuartelaron al Ejército, vigilaban las principales vías de comunicación en torno a Matanzas y a La Habana, detenían a los que consideraban sospechosos.

La revista norteamericana *Life* fue la única en romper el silencio y divulgar las primeras imágenes de lo ocurrido. El fotorreportaje "El misterio del onceno cuerpo" recorrió Cuba y América develando la verdadera cara del régimen tiránico del 10 de marzo.

El 5 de mayo, Fulgencio Batista (Imagen 9) visita el cuartel, donde Pilar García (Imagen 10), coronel al mando, muestra el equipo ocupado a los asaltantes. Frente a la tropa reunida en el polígono el presidente habló de la "hidalguía y valor" de los defensores de "Cuba, su bandera y la República". En un discurso pródigo de alabanzas, resaltó las diferencias entre la "conciencia cívica de los miembros del Ejército y de la aquellos que atacan a traición, como ocurrió en Santiago de Cuba y en Matanzas".

Por los sucesos del Goicuría se radicó la causa 37 de 1956 del Tribunal de Urgencia de Matanzas, instruida contra los ochenta y un acusados por un delito contra los poderes del Estado. Se presentaron los quince detenidos mientras declaraban en rebeldía al resto; entre los últimos aparecían personalidades tan contrapuestas como Fidel Castro y Carlos Prío. De los detenidos presentes en el juicio uno había salido del campamento la madrugada del 29 de abril y otros tres solo habían colaborado materialmente. Ninguno había participado en la acción, pero aparecían registrados en la relación que se le ocupó a Reynold García. Resultaron culpables siete hombres: Roberto Villate González, René Díaz González, Jesús Ramón Arencibia García, Rafael Peña González, Jesús Alonso Ardines, Armando Castro Arce y Néstor Luciano Rodríguez Borges; quienes debían de guardar prisión durante tres años en la cárcel de Matanzas, pero el 27 de septiembre se les trasladó hacia el presidio Modelo en Isla de Pinos.

A los familiares no se les prohibió el acceso a los cadáveres que estuvieron alrededor de veinte horas expuestos en la intemperie, se vieron recibidos con las bayonetas apuntándoles al pecho. El 30 de abril de 1956 se trasladaron los cadáveres hasta el cementerio de Matanzas y fueron enterrados en una fosa común. El 9 de mayo el hermano de Reynold García intenta exhumar los cuerpos para darles la debida sepultura, pero la dolorosa misión tuvo que postergarse hasta el triunfo de la Revolución. Los sepultados como "persona desconocida" en 30 de mayo de 1959 se

trasladaron hacia la tumba de la familia de Reynold García, hasta 1964 que fueron llevados al monumento funerario en el cementerio San Carlos Borromeo de Matanzas.

Triunfa la Revolución el 1º de enero de 1959 y comienzan a ser juzgados los asesinos, torturadores y representantes de las fuerzas batistianas por reclamo del pueblo. Ante la inevitable pérdida del poder Batista huye y junto a él lo hacen muchos de sus lacayos, como el caso de Pilar García, quien no pudo ser juzgado por las atrocidades cometidas. El 26 de febrero de 1959 el Ministerio Fiscal acusó a trece militares (contando a los prófugos Pilar García e Irenaldo García Báez) de responsabilidad por los crímenes del Goicuría.

Cada 29 de abril como ya es tradicional, los familiares de los mártires y sobrevivientes visitan el mausoleo en el cementerio y participan en la rememoración de los hechos. Cada año los pioneros del Centro Escolar Mártires del Goicuría les dan vida a esos cincuenta y cinco jóvenes, pero en esas ocasiones los asaltantes si toman el cuartel y llegan a arriba de la fortaleza con banderas en vez de armas (Imagen 11). Todos esos alumnos que transitan por sus pasillos en los primeros años escolares mantienen vivos a los quince revolucionarios que ahí perdieron la vida a manos de un enemigo que desconocía de honor militar, los evocan al entonar el himno de la escuela, donde cuentan la historia, esa historia que debiesen de conocer todos y no solo ser una fecha que se menciona de paso en los libros.

CONCLUSIONES

- El 29 de abril de 1956 ocurrió el hecho más trascendental de la etapa neocolonial en la provincia de Matanzas.
- Fue el hecho sucesor en términos de envergadura a las acciones del 26 de julio de 1953 en el país.
- Los hombres que lucharon y los que cayeron en el Goicuría están recogidos en la historia de la nación.
- Esta epopeya lastimosamente sin éxito militar demostró la disposición combativa de la juventud.
- Evidencia de que no porque los moncadistas se encontraran en el exilio en Cuba cesarían la oposición al tirano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chávez, Clara Emma. 2016. *Mártires de Goicuría*. La Habana : Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, 2016. 978-959-274-149-2.

ANEXOS

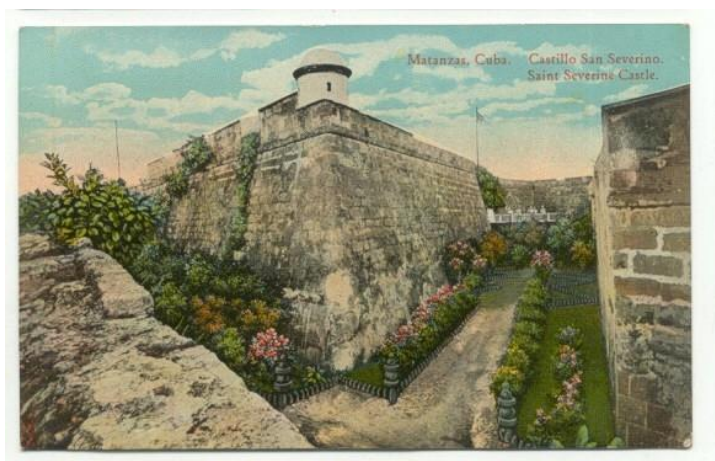


Imagen 1 Castillo de San Severino



Imagen 2 Plaza de La Vigía

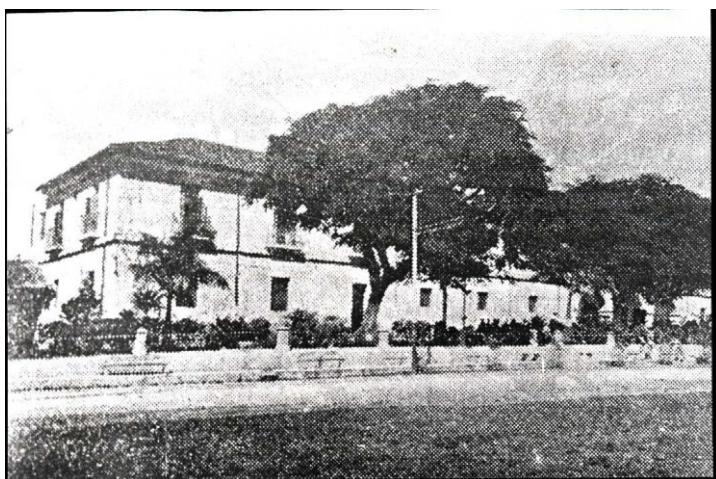


Imagen 3 Cuartel Santa Cristina



Imagen 4 Cuartel Ignacio Agramonte

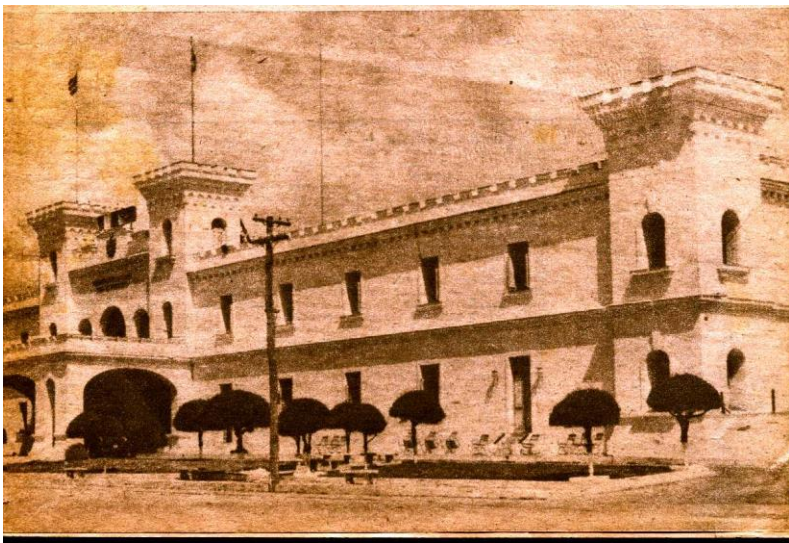


Imagen 5 Cuartel Domingo Goicuría



Imagen 6 Reynold García García



Imagen 7 Mario Vázquez García



Imagen 8 Centro Escolar Mártires del Goicuría



Imagen 9 Fulgencio Batista



Imagen 10 Pilar García



Imagen 11 Homenaje a los asaltantes, 29 de abril del 2014